



Sobre el absurdo, el suicidio y la condición humana
Aforismos a propósito del Mito de Sísifo de Albert Camus

José Martín Hurtado Galves

Jamás he visto a nadie morir por el argumento ontológico.
Albert Camus

1

Todo mito es verdad, está en la pluralidad de la mirada que es voz; ingenua conciencia de creer que se ha salvado del mundo de las ideas y las sensaciones.

2

El pensamiento es una especie de suicidio de la realidad, constantemente se está lanzando al vacío de la interpretación.

3

Qué diferente es pensar en suicidarse que en suicidarse. Atisbar la acción que conduce a la nada, es el principio de lo que podríamos llamar suicidio ontológico. Y todo suicidio o idea de suicidio es siempre un suicidio ontológico, lejos de cualquier argumento: la vida, como la muerte, no tiene argumentos. Los argumentos son necesarios para comprobar o demostrar alguna premisa o teoría. ¿Qué premisa o que teoría podría ser la vida o la muerte?

4

Pensar es una forma de vivir atemporalmente. El suicidio es pensamiento atemporal.

5

Pensar en el suicidio como salida es creer que se está en alguna parte del camino, pero ¿cuál camino?, ¿cuál caminante? Sin duda, el suicida, o el que intenta serlo, cree saber quién es realmente. Sólo así se podría explicar esa afirmación del ser a partir de su destrucción.

6

La nada no es ningún camino, no es llegada, es estar sin estar. Limbo existencial donde la duda no puede germinar.

7

Podría haber alguna esperanza para no suicidarse, dejar correr los días, repetir el instante final las veces que sea necesario hasta convencerse una y otra vez de que el salto es inevitable. ¿No es esto un tipo de suicidio circular?

8

El suicidio se comete porque se reconoce el valor de vivir, porque se comprende que no se consiguió hacerlo de la mejor manera: se asume que sólo se ha sobrevivido, que sólo se ha sido parte del caos.

9

El hombre que piensa en el suicidio no es, ni está siendo: está dejando de ser como posibilidad interpretativa; en ese sentido no es un todo ontológico, sino un fragmento gnoseológico.

10

La estética del suicidio rebasa cualquier imagen racional que pudiera hacerse de éste.

11

No es la muerte la que se tiene en la mirada, sino la existencia como complemento hacia la nada; se busca el no ser, dualidad que complete la vida como negación de cualquier conclusión posible.

12

La existencia como mirada que se cierra, como voz en medio del desierto, eso es pensar en el suicidio. No hay nadie más, sólo el suicida y un pensamiento absurdo, pero real, fatalmente real.

13

La idea del suicidio abre los ojos. Se reconoce el abismo, la posibilidad del salto, entonces un sudar frío recorre algo más que el cuerpo.

14

El tiempo del suicida como conciencia y reclamo de sí; eco infinito que taladra la realidad.

15

La palabra suicidio derrumba cualquier mundo hecho de palabras grandilocuentes.

16

La idea como imagen, el espejo como fatalidad, la fotografía como recuerdo, el absurdo como posibilidad; descenso por el que se llega a una nueva concepción del ser.

17

No hay espíritu que pueda sobrevivir al absurdo como imperativo categórico, siempre hay la posibilidad de que sea sólo una proposición sorites.

18

Beber del poema de Parménides, para verse en el espejo de la muerte antes de saltar.

19

La necesidad como identificación de una relación inacabada; el absurdo de querer ver el fin de cualquier relación, con el sujeto u objeto, como algo catastrófico.

20

Hago una pausa para preguntar por el pensamiento; y en esa pausa me quedo, a la mitad de lo que puede suceder, en la espera de poder aparecer como sujeto literario, ontológicamente literario. Desde la literatura el suicidio es divinamente mortal, es poiesis que reclama a la perfección.

21

Todo silencio es un grito soterrado, sepultado en la apariencia que crea la voz. El absurdo no puede subsumirse en un solo estado material silente, siempre hay miradas que lo descubren y lo recrean.

22

El absurdo es necesario. Si no existiera, la locura tomaría su lugar. Ni siquiera el suicidio tendría sentido en la locura. Poder plantearnos el suicidio como tema de reflexión, sólo nos lo permite la racionalidad del absurdo.

23

Toda comparación es absurda, pero necesaria si queremos comprobar el grado de locura que llevamos en la mirada y en la voz. Cualquier grado de racionalidad implica una fragmentación existencial inacabada.

24

La muerte es un todo difuso, la vida es un fragmento claro de esa totalidad como apariencia.

25

Pensar al hombre como consecuencia de nuestro propio absurdo; pensarlo así, para comprobar cuán cerca estamos de la estupidez que nos puede acarrear una reflexión moral.

26

El absurdo es contrario, subcontrario y contradictorio (subalternante y subalternadamente). No puede ser premisa de nada. El absurdo es conclusión contingente de un instante infinito de no ser. No hay pensamiento lógico en el suicidio, sólo posibilidad existencial.

27

El absurdo como metonimia sólo puede ser salvado por la metáfora, porque en ella se borran los límites de la racionalidad aristotélica, cartesiana, kantiana. Adiós a las luces que ciegan la posibilidad de conocer en la oscuridad.

28

Y el absurdo dijo: Búsquese la imagen de Dios. Y el hombre se lanzó al vacío.

29

El suicida tiene esperanza en la muerte; toda huida es forma de aparecer en el pensamiento de los demás.

30

Si el absurdo es el pecado de Dios, entonces el absurdo es el hombre.

31

No sé si me gusta o no el camino hacia donde se dirige el absurdo; después de todo, el espejo puede ser cualquier pregunta.

32

Cualquier dirección es innecesaria, está implícita en la idea de viaje; el suicidio es un viaje.

33

¿Espíritu absurdo? Necesidad ontológica de la pregunta que se asume como respuesta.

34

Qué poco dura el absurdo cuando la interpretación suplanta a la experiencia.

35

Todo mundo absurdo es un mundo infinito.

36

No es que el “todo” explique todo, sino la infinita fe del hombre en que todo se puede explicar.

37

El absurdo como reflejo fenomenológico del ser que está en la racionalidad de la palabra, es una quimera más del vacío del hombre.

38

Todo es igual a su interpretación.

39

El suicidio es una interrupción de la vida. Interrumpir la vida no significa que se haya acabado de vivirla; en realidad, nunca se termina de vivir, toda meta existencial es inalcanzable.

40

Los objetos pertenecen al indescifrable mundo racional de los sentidos.

41

Buscar a Parménides en el río de Heráclito, quizá se esté ahogando varias veces.

42

El hombre absurdo y su racional mundo de imágenes perfectas: una forma por demás divina de existir.

43

Los límites del absurdo son necesarios y difusos; sin ellos, cualquier pensamiento racional podría desencadenar una tormenta de ideas.

44

¡Abran paso a la profundidad del pensamiento! ¡Viene persiguiendo al Centauro!

45

La iluminación de los objetos es racionalmente absurda, por eso es luz muerta.

46

Dios no está en el razonamiento o en la fe de ningún suicida. No hay método que aniquile la posibilidad de que surja una nueva idea.

47

¿En verdad existe eso que se llama *la condición humana*? Y si existe ¿es abstractamente material, o materialmente abstracta? No olvidar que todo balanceamiento, por mínimo que sea, es decisivo para saber desde dónde se ve.

48

Toda razón triunfante termina por convertirse en una razón humillada; pero la humillación nunca es suficiente, siempre necesita de la argumentación racional, o del pensamiento absurdo.

49

El pensamiento me descubre, pero no me hace suyo; los dos somos nostalgia, nos pertenecemos el uno al otro.

50

Los motivos de la razón son temas para los sueños. Al suicida le gusta soñar.

51

Tentación por explicar todo, ah, esa ingenua semilla que germina muerte.

52

La realidad es humana, divinamente mortal e inacabada.

53

Lo inmortal de la razón es Dios. ¿Qué otro absurdo puede ser más patético?

54

Todo pensamiento es un péndulo, donde de los extremos se tocan y hacen la misma sombra en movimiento.

55

Soñar o imaginar cualquier límite por mínimo o difuso que sea, he ahí el inicio de cualquier pensamiento racional que tendrá que terminar en el absurdo.

56

El deseo por saber es una tentación inacabada, quizá sólo equiparable a la existencia misma: El pensamiento como provocación, la realidad como salida.

57

Hay suicidios inacabados, instantes difusos en que el hombre ha dado el último paso y se ha lanzado al vacío. La palabra, como la existencia, es un tipo de abismo.

58

Cuando el pensamiento absurdo termina por reconocerse, no hay salida, se está ante el abismo, o ante la divinidad.

59

De nuevo el péndulo, ese incesante movimiento que descubre el pensamiento, ¿de qué sirve la idea del suicidio, si el arrepentimiento a dar el último salto trae de nuevo a la realidad un silencio que asesina?

60

Esta constante posibilidad del suicidio, ¿no me aleja de lo que creo que soy?, ¿no borra cualquier realidad exterior?

61

Apenas avanzo unos pasos hacia la muerte, y necesito una palabra divina o absurda para apoyarme; el filo de mi vértigo no es suficiente para permanecer por más tiempo en el que puede ser mi último instante.

62

La conciencia no es más que otra posibilidad existencial; no pasa de ser un espejo roto.

63

La verdad es una quimera que se quema con el fuego de los versos.

64

Pensar en el suicidio y no suicidarse implica sobrevivir al pensamiento más divino.

65

- ¿Otro poco más de absurdo?
- No, gracias, con vivir es suficiente.

66

El suicidio no resuelve el absurdo de vivir, el suicidio es una interpretación de la vida, sólo una interpretación.

67

Casi siempre habito los bordes de mi vida; pero lo hago sin saberlo, quizá por eso terminan por borrarse los límites.

68

La conciencia es una maldición que hay que aprender a saborear.

69

Mi conciencia me permite saber que no soy más libre de lo que puedo ser. Todo intento por ser mas libre implica una necesidad inacabada.

70

La realidad se me viene encima, yo la estoy echando encima de mí.

71

Es claro que no puedo vivir en el absurdo de creer que soy verdaderamente libre; sin embargo, no puedo dejar de preguntarme qué haría si fuera Dios.

72

Mi pensamiento es a veces libre, aunque no siempre reconozco cuando lo es.

73

He tenido experiencias que me son indiferentes, son estadios de locura y muerte ajena. No todo lo que es mío es mío realmente.

74

De la posibilidad de la nada consigo la fortaleza por seguir pensando.

75

El presente no me disuelve en la nada, sólo me arroja en una posibilidad existencialista más.

76

¿Podría entender el suicidio como rebelión? ¿Huir de esta posibilidad de pensar una y otra vez en él? ¿A dónde me conduciría la palabra negación?

77

Después del arrepentimiento viene la desesperación, pero toda desesperación es necesaria si se quiere llegar a un nuevo intento. El círculo es infinito, no termina ni siquiera con el último salto.

78

El tiempo sin la idea del suicidio sería terrible, sería como no haber habitado nunca en el propio pensamiento.

79

Pensar en el suicidio no es estéril, produce un tipo de vida diferente al de la inmutabilidad vegetal.

80

Preguntar por el sentido del ser, implica preguntar por el sentido de la vida y de la muerte.

81

Lanzar el sentido de la realidad al río de Heráclito; ver cómo se hunde o se lo lleva la corriente.

82

Vivir desde la inmortalidad del que ha sobrevivido al suicidio, afirmar la vida a partir de la pregunta por el ser ontológico del suicida.

83

¿Qué puede ser más angustioso que la idea del último instante? Y sin embargo, regresar una y otra vez a esa angustia que permite ver los días como un triunfo absurdo.

84

No hay un fin en el pensamiento absurdo, cada hombre es su propio fin libertario, o su propia condena existencialista.

85

¿Qué visión tengo del abismo? ¿Acaso conozco su final? ¿No es el trayecto el que me agobia?

86

Vivir como imposibilidad de seguir soñando con la muerte.

87

Habitar el mundo desde el reclamo de los pasos hacia la nada.

88

Experimentar la idea del absurdo en la tentación por el suicidio. Dejar que los días se acomoden para pensar mejor en el último instante, parándonos en el filo de las horas que hacen óxido en el pensamiento.

89

Ver la realidad humana como una expresión casi fallida.

90

La idea del suicidio permite comprender que la reflexión puede conducir hasta un tipo de existencia germinal.

91

¿Qué sentido tiene la vida? O mejor, ¿qué sentido no tiene la vida? Todos los caminos van hacia la vida. ¿Por cuál debo decidirme?

92

No es cuestión de ser felices, sino de preguntarnos por qué o para qué queremos ser felices. La felicidad implica un tipo de reflexión parecido al pensamiento absurdo, en ambos hay una constatación de la realidad.

93

La realidad puede ser igual a la suma de las constantes irrealidades de que estamos hechos.

94

La libertad es una forma de estar siendo en el pensamiento, la acción puede surgir como consecuencia, pero no necesariamente.

95

Toda vida pasa por momentos de eternidad.

96

La eternidad no es para siempre, los seres humanos solemos morir.

97

Pero volvamos al suicidio, parémonos de nuevo al filo del vacío y esperemos a ver qué sensación nueva nos trae la posibilidad de no ser.

98

Buscar la idea del suicidio como conocimiento y exaltación existencial, qué más.

99

Para que la idea del suicidio persista, tenemos que vivir; todo pensamiento necesita engendrar sus propios demonios vivificadores.

100

Vivir no es cualquier cosa, se trata de poder morir. ¿Es esta la condición humana?